

EL PASADO NOVOHISPANO

Martín Hernández, F.: *Don Vasco de Quiroga (Protector de los indios)*. Salamanca, Publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca, 1993, 339 pp.

Amplia y variada es la bibliografía que la historiografía novohispana nos ha deparado sobre la figura y la obra de don Vasco de Quiroga. Ya en 1582, Cristobal Cabrera, en su *De solicitanda infidelium conversione*, nos hablaba de las virtudes jurídicas y misionales de Vasco de Quiroga. Igualmente, Juan José Moreno, en 1766, publicaba *Fragmentos de la vida y virtudes* del “tata Vasco”. Aunque será en la segunda mitad del siglo XIX cuando el prolífico Joaquín García Icazbalceta sitúe en unas coordenadas historiográficas más amplias y rigurosas la personalidad de Vasco de Quiroga como protector de indios. A estas primeras aportaciones, el presente siglo ha añadido una abundantísima producción bibliográfica -recogida por el Profr. Martín Hernández- que nos obliga a preguntarnos por las razones y oportunidad de una nueva publicación sobre un jurista castellano, natural de Madrigal de las Altas Torres, que en 1531 es enviado a Nueva España, como oidor de la Audiencia de México y que sin embargo acabó como obispo de Michoacán.

La lectura de la obra nos da cumplida respuesta a esta pregunta. El profesor Martín Hernández aborda la investigación poniendo especial hinc-

pié en la influencia fundamental y genuina que tuvo el humanismo renacentista español en la colonización y civilización novohispana. Con Vasco de Quiroga, el talante reformista de la cultura del siglo XVI, impregnado de una dimensión pedagógica incuestionable, se hace presente atemperándose a una cultura autóctona que hay que civilizar a partir de la ética evangélica, pero que sin embargo, se aspira a organizar contando con su historia y sin los vicios de la cultura europea de la época. Por eso, el criticismo de Erasmo y sobre todo la *Utopía* de Tomás Moro constituyen modelos de referencia para un humanista cristiano que desde su formación jurídica aspira a no desaprovechar la magna tarea de civilización-cristianización que la providencia le brindaba.

La obra estructurada en catorce capítulos, y con una amplia y minuciosa contextualización de las visicitudes culturales más significativas de la época, recoge los aspectos biográficos más representativos de Vasco de Quiroga; sus visicitudes profesionales como jurista; el impacto que le supuso la llegada a Nueva España; sus enfrentamientos con los encomenderos y conquistadores; su teoría sobre la esclavitud; su labor como fundador de pueblos-hospital; su trabajo como sacerdote, obispo y misionero; y sobre todo y especialmente su talante y su esfuerzo constantes por dignificar y proteger la figura del indio en un momento de contradicciones y hasta dudas antropológicas que los trabajos del “tata Vasco” -como le llamaban los indios-contribuyeron a despejar.

El efecto de este tipo de contradicciones y dudas constituirán precisamente el acicate que necesitaba Vasco de Quiroga para emprender desde una profunda hondura cristiana la magna tarea de civilizar con moldes humanistas la sociedad indígena. Su obra más emblemática la constituyen sus pueblos-hospital, primero en México y después en Michoacán, cuyo gobierno y organización social estaban lejos de los parámetros europeos. Luciano de Samosata, Tomás Moro y el ideal evangélico de los primeros cristianos constituirán los puntos de referencia para la organización social y de gobierno de estas poblaciones. A estos pueblos los organiza a modo de granjas y de grandes establecimientos en los que todo se tenía en común. Los indios cultivan extensiones de tierras que el propio Quiroga les procura, practican el pastoreo, y además se les enseña diversos oficios y artes especializadas, amén de practicar con opción preferencial la atención a pobres y enfermos. Pretendía, en definitiva, pasar a los hechos las ideas humanistas y erasmistas

más nobles del Renacimiento, pues los indios “requieren no sólo doctrina sino también recursos prácticos para mejorar su vida”.

Todo esto lo hizo mientras era un simple seglar, llamado a ejercer un oficio entre judicial y administrativo. Luego le hacen obispo y sin dejar de lado su labor social se dedicó preferentemente a reformar la clerecía mestiza y autóctona, estableciendo uno de los primeros preseminarios de América con su Colegio de San Nicolás.

La dignidad del indio constituyó otro de sus desvelos preferenciales por la protección de los indígenas. Su firme oposición a la esclavitud como sus firmes críticas a los intereses económicos y militares que lesionaban la dignidad del indio le llevaron a escribir su *Información en Derecho*, que supuso un alegato muy duro en contra de las teorías esclavistas y de las leyes que les posibilitaban.

La obra concluye con sendos apéndices relativos a las ordenanzas que Vasco, de Quiroga dio a sus pueblos-hospital y el testamento del “tata Vasco”. Fuentes que ratifican una vez más el matiz peculiar que el humanismo renacentista hispano dio a la obra de España en América. Matiz que la obra del Profr. Martín Hernández invita a seguir investigando.

Javier Vergara